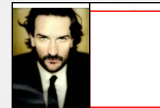




TEMA





# FRÉDÉRIC BEIGBEDER

## ¿Disidencia caviar?

En "Una novela francesa" (Anagrama / Empúries), este "enfant terrible" de la vida social y literaria francesa la ha vuelto a armar. Tras ser pillado con las manos en la coca, fue detenido. La experiencia se refleja en este libro donde relata su indignación por el trato recibido en comisaría y también los mecanismos del recuerdo que se le dispararon en esas horas de angustia. **texto SANTIAGO BIRADO foto LEA CRESPI**

**E**l 28 de enero de 2008, la policía vio en un callejón cómo unos individuos, con el más absoluto de los descaros, habían vertido sobre el capó de un Chrysler negro un reguero de cocaína. Uno de ellos estaba machacando las piedrecitas blancas con su tarjeta VISA Oro. Cuando vieron la sirena azul del coche patrulla, intentó torpemente escabullirse, pero los policías le echaron mano rápidamente. Un tipo flaco, con una barbilla aristocrática, barbita ligera y nariz prominente al que solía vérselo en televisión. Estaba bastante colocado. Cuando el policía le dijo que estaban majaras, que por qué no se metían en el lavabo, como todo el mundo, la respuesta soberbia y ebria del individuo fue: "Nosotros no somos todo el mundo, mi comandante. Nosotros somos ES-CRI-TOOO-RES. ¿QUEDA CLARO?". El elemento en cuestión era Frédéric Beigbeder. Y, escritor o no, con más razón incluso

por eso, por ser una personaje famoso que estaba dando un pésimo ejemplo, lo mandaron directo a los calabozos de la comisaría.

### Con él llegó el escándalo

En Frédéric Beigbeder es difícil separar su faceta de novelista del resto de su extrovertida personalidad. Este hijo de buenísima familia (al menos socialmente hablando) ha trabajado como creativo publicitario durante diez años, además de ser cronista de la vida nocturna, colaborador en programas de televisión y crítico literario especialmente cáustico. Aprovechó su conocimiento de los entresijos (y zonas oscuras) del mundillo publicitario para rajar y ridiculizar (y espolvorear de cocaína) una historia con personajes y situaciones perfectamente reconocibles en su libro *13,99 euros*. Le valió el despido fulminante de su agencia y un éxito igual de fulminante que lo paseó por las listas de libros

más vendidos en varios países, pero especialmente en Francia, donde goza de gran popularidad. Tanto es así, nos explica en su nuevo libro, que al ser detenido le dan un tratamiento de famosos y hasta algunos presos preventivos le piden autógrafos. Aunque en Beigbeder uno nunca sabe cuánto ha de creerse. Hasta ahora, la crítica más académica veía con mucha desconfianza a este personaje provocador, numerero y presuntuoso, al que todavía algunos medios dedican calificativos como "disidente caviar".

*Una novela francesa* ha vuelto a agitar como una maraca el mundo de la intelectualidad y de los medios de comunicación con el relato de los dos días (en realidad, 36 horas) que pasó entre rejas tras haber sido pillado in fraganti haciéndose una raya de cocaína en el capó de un coche. El libro, sin embargo, es más que eso y, mientras relata esas horas de incertidumbre en una celda claustrofóbica en condicio-



## TEMA | FRÉDÉRIC BEIGBEDER



Frédéric Beigbeder: un "enfant terrible" anda suelto (salvó cuando consume cocaína sobre la carrocería de su coche, claro).

nes que califica como denigrantes, va desmenuzando hechos fundamentales e íntimos de su vida con una mezcla de acidez y ternura. Un libro en el que empieza confesándonos su total amnesia respecto a los recuerdos de infancia y cómo estos van aflorando a la vez que reconoce el dolor causado por el divorcio de sus padres y otras circunstancias que lo marcaron para siempre. El resultado ha sido un libro-carambola que le ha permitido hacer lo que más le gusta: hablar de sí mismo, crear polémica y tomarse la revancha (en este caso del fiscal que de manera displicente decidió alargar una segunda noche su prisión preventiva en contra de la práctica habitual con consumidores de droga sin mayores causas pendientes). Pero hay más: una parte de la crítica formal lo ha aceptado en el copo de los elegidos y ha ganado el prestigioso premio Renaudot. Lo que se dice una juerga de lo más rentable.

Una vez leído el libro se repite una vez más la sensación que uno tiene con las obras de Beigbeder: hay chispazos de ingenio, resultan rabio-

samente actuales porque nos hablan de lo que acontece ahora mismo, y la narración fluye con una mezcla de referentes contemporáneos, toques de *qualité* y algunos momentos de reflexión existencial. Pero también se da la impresión, especialmente en este premio Renaudot, de que sus novelas están algo sobrevaloradas. El papel de aristócrata revoltoso, que le hace bascular entre la fascinación por el esnobismo y la crítica feroz a su propia casta, le ha hecho un personaje muy seductor. Su verdadera obra literaria es su personaje en conjunto, que se pasea por la literatura, las fiestas de la jet set, el cine, la publicidad o la televisión sin dejar de levantar polémica en ninguna de ellas. En *Una novela francesa* argumenta muy bien sus razones para esnifarse Francia entera y describe de manera muy vivida y crítica su estancia preso, hasta que a ratos se reacciona ante la pasmosa habilidad de Beigbeder por ganarse la empatía del lector: con su encendido alegato contra la terrible tortura que se le inflige, que parece a punto de acabar con su vida, por momentos se diría que

ha estado secuestrado diez años en un zulo. Al final se trata de 36 horas en comisaría, donde le sirven estofado para comer, va al lavabo montones de veces para distraerse, los funcionarios le llevan vasos de agua como si fueran camareros y hasta da la tabarra a las cuatro de la mañana para que el médico de guardia le dé unos ansiolíticos. Pero la exageración también forma de su particular visión del mundo. Él cuenta su peripecia a la sombra sin arrepentimiento, con desdén hacia el sistema de detención francés, pero sin sacar pecho tampoco. Afirma que, si la judicatura francesa no hubiera hecho pública la detención, no habría escrito este libro. Reconoce que la experiencia le ha valido para bucear en su pasado y reflexionar sobre esa inmadurez patológica que le ha hecho ser un Peter Pan juerguista y mujeriego, que a los 43 años empieza a poner en orden algunas cosas en su cabeza. O eso dice.

### El mundo según Beigbeder

Así ve las cosas el escritor en *Una novela francesa*:



**LA JUERGA:** "Tarareaba *Where is my Mind* de los Pixies sobre mi scooter, disfrazado de adolescente, con botas camperas de ante y media melena desgreñada, ocultando mi edad detrás de la barba y un impermeable negro. Hace más de 20 años que practico ese tipo de deriva nocturna. Es mi deporte favorito, el de los viejos que se niegan a envejecer."

**LA DETENCIÓN:** "Por divertirme con una sustancia ilícita, dos escritores franceses han sido detenidos y transferidos a celdas privadas de luz natural. Dos jaulas en miniatura iluminadas por un neón cegador en las que es imposible distinguir el día de la noche, en las que no se puede descansar por culpa de los gritos, los insultos y la falta de espacio, aislados del mundo, con derecho a una sola llamada que ni siquiera pueden realizar ellos mismos: al final es una mujer policía quien llama a la madre de mi hija."

**SU JUSTIFICACIÓN:** "Expongo mi desacuerdo con una sociedad que pretende proteger a las personas de sí mismas, impedirles que se maltraten, como si el ser humano pudiera vivir de otro modo que coleccionando vicios agradables y adicciones tóxicas. (...) En lugar de castigar a las víctimas, pregúntales por qué hay tantos jóvenes desesperados, por qué se mueren de aburrimiento, por qué buscan cualquier sensación extrema antes que el siniestro destino del consumidor frustrado, del individuo normalizado, del zombi formateado, del parado programado".

**CRÍTICA AL FISCAL:** "Jean-Claude Marin puede destruir la vida de cualquier habitante de la capital de Francia. Jean-Claude Marin puede enviar en el acto un escuadrón de policías a mi casa o a la editorial Grasset cuando le apetezca. En las fotografías, Jean-Claude Marin lleva una corbata triste y una camisa rayada para que nadie sepa que es extremadamente poderoso. Por ejemplo, el 29 de enero de 2008, Jean-Claude Marin recibe mis análisis de orina, que confirman lo que todo el mundo ya sabe (¡Madre mía, he consumido droga con un amigo, Francia está en peligro!), y decide dejarme pudrir en la cárcel una noche más."

**CRÍTICA PENITENCIARIA:** "Francia supo encontrar miles de millones de euros para reflotar los bancos en 2008 pero tolera un PUDRIDERO DE HUMANOS en el centro de París. El Comisario de Derechos Humanos del Consejo de Europa denunció el Dépôt (centro de detención) en vano: existe la firme voluntad gubernamental de permitir la existencia de tan terrorífico lugar en el corazón de nuestra Cité. Alguien tomó la decisión racional de torturar a las personas en Francia. Francia es un país que practica la tortura en el distrito 1, justo enfrente

de dónde vienen, las tumbas ya no responden."

**LLORAR:** "Soy de los que lloran con facilidad: a modo de ejemplo, cada vez que a mi hija se le saltan las lágrimas, la imito, lo que no constituye la mejor manera de consolarla. La más ridícula de las reconciliaciones en cualquier melodrama televisivo me convierte en un recién nacido sollozante... es catastrófico."

**DIVORCIO:** "El divorcio lo multiplica todo por dos: dos pisos, dos navidades, dos habitaciones, una existencia desdoblada. Sin embargo, a mí

## Tras pasar 36 horas en una celda, salió acusando a la República de tortura.

de la Samaritaine. Y yo mismo sería cómplice de esta calamidad si no lo describiera aquí (...) Hemos elegido a un presidente de la República que se pasa el tiempo liberando prisioneros en el extranjero y encerrando en mazmorras a la gente de su país."

**VENGANZA SOBRE EL FISCAL:** "Te informo que eres prisionero de este relato, Jean-Claude Marin, a perpetuidad. Yo también tengo un poder: te condeno a detención no preventiva en mi capítulo 27. Ahá ¿has querido jugar a ser Jean-Claude? Ahora me toca a mí hacerte publicidad para las generaciones venideras, las palabras 'Jean', 'Claude' y 'Marin' no serán un nombre y un apellido olvidados, sino el símbolo de la Biopolítica ciega y de la Prohibición paternalista."

**LOS ADULTOS:** "Ya no hay adultos, lo único que queda son niños de todas las edades. Escribir un libro sobre mi infancia es, pues, hablar de mí en presente. Peter Pan es amnésico."

**ABUELOS:** "Mis cuatro abuelos murieron antes de que me interesara detenidamente por su existencia. Los niños toman su propia eternidad como algo general, pero los padres de sus padres desaparecen sin darles tiempo a plantear todas las preguntas. Cuando al fin, convertidos a su vez en padres, los niños quieren saber

aquel acontecimiento me subdividió, me hizo sentir como amputado; me convertí en medio pensionista, en medio hombre, en un mediocre, en un hombre demediado. La separación devolvió a mis padres a sus diferentes universos: a papá a su burguesía excéntrica, y a mamá a su nobleza arruinada."

**VOCACIÓN DE ESCRITOR:** "¿Cómo es que de pronto me pareció indispensable consignar mi vida en cuadernos con doble interlineado? Sin duda había comprendido que escribir permite recordar. Minuciosamente, me convertí en el escribano del campamento, el alquimista capaz de transmutar un mes de vacaciones en eternidad. Escribía para fijar los momentos efímeros. Por eso sólo escribía durante las vacaciones con mi padre. (...) Desde entonces, no he cesado de utilizar la lectura como un medio para hacer desaparecer el tiempo, y la escritura como un medio para retenerlo."

**PATERNIDAD:** "El ser humano es un explorador; posiblemente, a partir de cierta edad, deja de mirar adelante y da media vuelta. Si se ha reproducido, dispone de una guía para revisar su pasado. Mi hija Chloé actúa sobre mí como la Máquina de Tiempo de Herbert George Wells: mirar a mi hija me transporta a la infancia". ■



**Una novela francesa**  
Frédéric Beigbeder  
Anagrama / Empúries  
224 págs. 18,50 €.